

CARTA (13) A LOS DISCÍPULOS

Desde el Ashram de la RedGFU en El Paraíso, Valle, Colombia, Oct., 2001



Hay épocas y lugares donde el infierno y el cielo caminan de la mano y el alma se ve reflejada en los dos y avanza hacia el Ser apoyándose en la malicia y en la inocencia por igual. Y también, hay lugares y épocas donde el alma se desgarrá entre los deseos infernales y los celestiales y se estanca y se angustia en la indecisión. Es, entonces, cuando la conciencia busca un punto de convergencia de las circunstancias por encima de las contradicciones del momento y del lugar y lo encuentra en el centro de su Ser

■ Maestro, - dijo Fabio – por tercera vez me han elegido para Alcalde de mi pueblo, y necesito su opinión. Los guerrilleros han tomado varias veces el pueblo. La última vez sostuvieron un tiroteo de siete horas con la policía. Las Autoridades Civiles quedamos atrapadas en medio del fuego cruzado. Nos salvamos de milagro, a pesar de que destruyeron los edificios administrativos y la alcaldía. Poco después, cuando el tiroteo estaba en su apogeo decidí salir en compañía de varios vecinos para pedirles que pararan el fuego y habláramos

como Seres Humanos. El tiroteo siguió y nos mantuvimos en el sitio hasta que dejaron de disparar. Entonces hablamos. Los vecinos llevaron refrescos y comida y ayudaron a los heridos y recogieron a los muertos. Los policías y los guerrilleros se dieron la mano. Los guerrilleros dijeron que tenían órdenes de tomar el pueblo por razones estratégicas. Los policías dijeron que tenían que defenderlo por las mismas razones. Finalmente, los guerrilleros se retiraron, pero se que les darán órdenes de volver. ¿Qué hago, Maestro?

Fabio Gómez me miró de frente, sin parpadear. Lo conocí hace ya varios años cuando él era Yamín y comenzaba su carrera política. Me preguntó si su vocación política no se contraponía con los ideales de la Iniciación Real. Ahora él es Gegnián:

■ Lo que ya hiciste, Fabio, - le contesté - darle dignidad a tu pueblo y a tu gente. A pesar de todo tenemos que mantener la dignidad humana. De otro modo no tendremos nada importante porqué vivir. Mira a la gente que ha venido al Ashram. Sabe que se expone al viajar para venir aquí y, sin embargo, viene y practica disciplinas para ser mejores como Seres Humanos. Mantiene su dignidad, a pesar de que tiene más de veinte años de vivir de cerca la violencia y del terror.

Favio se puso de pié y me tendió la mano

■ Bien Maestro, pase lo que pase mantendremos la dignidad.

En el Ashram de la RedGFU en el Paraíso, en el Valle, Colombia, los pájaros asisten tranquilamente a la armonización con música de la Nueva Era y cuadros de

colores luminosos proyectados sobre una pantalla, todos los días a las cinco de la mañana, pero media hora más tarde no se aguantan las ganas de hacer la armonización en vivo y se lanzan a cantar y a volar en un coro polifónico, donde hay pájaros de todas clases. Esa es la señal para comenzar la gimnasia con bastones al estilo del Whu Shu. El aire a esa hora huele a nubes, a hierbas de los Andes y a pinos. El Sol corre por encima de las nubes y se asoma por los agujeros para incendiar algunos rectángulos de las siembras del inmenso valle del Río Cauca o algún pinar de las montañas. La Cámara Iniciática de los Getuls aparece al fondo del vallecito del Ashram como una muchacha recién bañada, con su sombrero de tejas rojas y su vestido blanco y limpio acabado de planchar. A las siete comienza el Ceremonial Cósmico y después el **conversatorio**:

■ Compartir es el meollo de la Fraternidad. Dar y recibir experiencias para enriquecer las conciencias y crear con ellas puentes entre el Ser que somos, sin principio y sin fin, y las personas humanas que tenemos, en constante cambio. Compartir, sin doctrinas, dogmas o **cuenteorías** ideológicas es el propósito de la **RedGFU**. Parece un asunto de idealistas sentimentales y es puro sentido común. De hecho la Fraternidad comienza con la Ley del **Karma**, por la acción y la reacción, o la expansión y la contracción que dan origen al Universo, y están presentes cuando alguien ofrece algo y recibe algo a cambio. Por ejemplo, yo he llegado hasta aquí usando aviones y automóviles que alguien me ofreció a cambio de algún dinero que representa el esfuerzo que yo he acumulado con algunos servicios que he ofrecido a otras personas; asimismo me visto con ropas que yo no he

fabricado y me alimento con productos de la tierra que yo no he cultivado ni cocinado y que he recibido a cambio de algunas ideas y prácticas de desarrollo humano que sirven a otras personas. Eso, en esencia es fraternidad, compartir, dar y recibir.

■ Según lo que usted dice, todo es fraternidad, pero está claro que abundan los actos de fuerza bruta, de deslealtad, de mentira y hasta de engaños religiosos para apoderarse de los bienes que producen los demás

■ Cierto, existe la ignorancia y el instinto de conservación y, entre ambos, existe la conciencia que primero nos hace mostrar los dientes para exhibir nuestras armas elementales de animales dispuestos a pelear por una pitanza y luego las convierte en una sonrisa humana para mostrar nuestros deseos de negociar, tanto te doy, tanto me das. Y no se trata solamente de compartir cosas materiales, sino todo lo que el Ser Humano necesita para hacer sobrevivir su naturaleza en todos los planos de su existencia.

■ Sin embargo, **el pez grande se come al chico**

■ De acuerdo, y hay que reflexionar sobre eso. ¿Quién es el pez grande y quien es el pez chico? Cuando los Seres Humanos comenzamos a pensar como individuos, y no sólo como manada de animales, nos dimos cuenta de que habían animales más grandes, veloces y mejor armados que nosotros para sobrevivir por la fuerza bruta. Entonces comenzamos a sacarle punta a un palo o asegurarle un mango a una piedra filosa o roma para convertirla en hacha para compensar nuestra vulnerabilidad, y hemos llegado, en nuestros tiempos, a promover reglamentos y acuerdos para no extinguir a las especies mejor dotadas para sobrevivir

que nosotros, como en el caso de los elefantes y los tigres.

■ El asunto no sólo es de inteligencia, es de moral. La Fraternidad no puede existir sin amor, sin compasión, sin vocación del bien

■ Nos engañamos cuando pensamos que el bien puede existir por si mismo, sin el mal, lo mismo que el amor sin odio o la compasión sin crueldad. La **realidad** es dual, es **relativa**. Ni el bien ni el mal son absolutos. El problema humano no es el de acabar con el mal, sino de mantenerlo en equilibrio con el bien, porque lo que es bien para algunos, al mismo tiempo es mal para otros. Se necesita una moral que se mantenga por encima del bien y del mal sin nulificar la dinámica que producen el bien y el mal. Lo que llamamos vida de un Ser Humano, por ejemplo, es un conjunto de vida y de muerte en relativo equilibrio. Cuando se es niño las células que mueren son menos que las que se mantienen vivas y el niño crece; cuando llega a su plenitud como individuo el número de células que se mantienen vivas y las que mueren son aproximadamente en igual número; cuando envejece predominan las células que terminan su vida y el individuo declina. En la realidad fraternal no debemos esperar el cien por ciento de resultados positivos, sino sólo un poco más de positivo que de negativo para que la conciencia evolucione y cada vez actúe mejor en relación a las circunstancias que tenga que afrontar.

En el Ashram hemos tenido casi un par de semanas sin lluvia. Los visitantes han estado contentos con las actividades al aire libre, pero los pequeños insectos se han tornado agresivos con la sequía y el calor; las hierbas se ven decaídas al medio día y el zacate ha ido cambiando su frescura de color verde por un pinchante color leonado.

Una oleada de calor se ha elevado hacia los espacios y han comenzado a sentirse rachas de viento fresco. En las cumbres de las montañas comienzan a moverse nubes negras y turbulentas y pronto se esperan tormentas. Los cambios de temperatura exigirán ajustes en nuestros eventos cotidianos. Los pequeños insectos serán menos agresivos y los microbios y los virus se harán más peligrosos con la humedad y las rachas de aire frío. Así es la vida. Finalmente habrá que **“buscar la flor que se abre / en el silencio que sigue a la tormenta,”** como dice Mabel Collins en su libro **“Luz en el Sendero”**. Lo mismo sucederá con la tormenta social que estamos viviendo en todo el mundo. Nuestra esperanza no debe estar en que estas tormentas se acaben para siempre, sino en

que aprendamos de ellas algo para **compartir** mejor y para fraternizar con equidad.

No hay nada definitivo para el Bien o para el Mal, pero nuestra persona se sentirá cada vez más cerca de su Ser a través de la conciencia, y el miedo a vivir o el miedo a morir serán cada vez menos compulsivos y nos permitirán agradecer la vida y agradecer la muerte, porque no hay nada mejor para un día bien vivido que una noche bien oscura y tranquila para dormir y resumir nuestras experiencias para usarlas al siguiente día y seguir **iniciándonos** en la maravillosa experiencia de conocer cada vez más las incalculables posibilidades de nuestro Ser en el **SER**, cualquiera que sea el nombre que le demos.



Sat Arhat José Marcelli, Octubre, 2001